Las miles de voces de Sheherezade

Erase una vez una mujer de nombre Sheherezade, que vivía en Oriente. Como todas las mujeres, temía que el soberano la llamara un día para pasar con ella la noche y la matara después. Pero, Sheherezade era tan valiente como inteligente. Por eso dijo un día a su padre: "Quiero terminar con esta barbarie" y le pidió que la casara con el sanguinario soberano. Una vez que se hubo cumplido su deseo, se sentó al lado de su esposo y comenzó a narrarle historias. Historias hermosas e historias horribles que trataban de inocentes asesinadas - tan inocentes como sus predecesoras en la alcoba del soberano. Narraba y narraba, y sabía unir de tal modo una historia con otra, que el soberano no quería dejar de escucharlas y se olvidó de su crueldad. Mil y una noches, Sheherezade no halló fin a sus historias, salvando así su vida y la de todas sus hermanas.

Y fue una vez que, al comienzo de la guerra del Golfo, en donde también perdieron sus vidas tantas mujeres, hombres y niños inocentes, unas cuantas mujeres de Berlín querían hacer algo en contra de esa horrible guerra. En recuerdo de su inteligente herman a, que con sus largas historias supo impedir la muerte de inocentes, demostrando así el poder de la mujer, decidieron darse el nombre "Sherezade Acción Femenina" . En el diario alternativo alemán "Tageszeitung" pidieron, en un llamamiento publicado al poco tiempo de comenzar la guerra, un armisticio inmediato y un plebiscito mundial contra esa guerra. Un plebiscito mundial como respuesta al hecho de que las dos partes contrincantes no respetaran las voces de los heridos y moribundos de Oriente Próximo, ni tampoco de los que protestaban en todo el mundo contra la guerra. Pidieron a todos los que desearan apoyar dicho llamamiento que enviasen cartas y faxes y lo dieran a conocer en todo el mundo, con el propósito de lograr un "efecto de bola de nieve", multiplicando el número y la fuerza de las voces de Sherezade.

Los cuentos suelen tener un final feliz, la realidad sin embargo, no. A pesar de las 50.000 "sheherezades" de todos lo continentes que firmaron el llamamiento, no pudieron detener a los belicosos soberanos y militares. Esta locura bélica costó la vida de centenares de miles de ciudadanos iraquíes y tuvo también como consecuencia la muerte de miles de kurdos, además de transformar los pozos petrolíferos de Kuwait en un

infierno de llamas y convirtir las precipitaciones, desde el Irán a la Cordillera del Himalaya, en una sucia y pegajosa catástrofe negra para plantas, animales y personas. Ni un sólo problema político de los que aquejan a la región se logró solucionar con esta guerra, agudizando, eso sí, otros existentes.

¿Fueron todos los esfuerzos en vano? No completamente, a pesar de este balance deprimente. Desde Australia a Chipre, desde Egipto al Zaire, desde Argentina a Zimbabwe surgió una red de mujeres partidarias de la paz que, en caso necesario, podría reactivarse. Unas 1.500 mujeres y asociaciones feministas reciben la circular en alemán e inglés "Sherezade", de publicación irregular. Y la idea de "Sheherezade" de instituir un "Consejo de Seguridad de Mujeres" extraparlamentario fue aplaudida incluso por el Jefe del Gabinete de Prensa del Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, pues dos representantes de "Sheherezade" se habían desplazado, tras finalizar el congreso de las "Mujeres de un mundo", a la sede de Naciones Unidas en Nueva York para hacer entrega de las 50.000 firmas recogidas.

Un "Consejo de Seguridad de Mujeres", que se arroga el derecho de veto contra todas y cada una de las decisiones de Naciones Unidas y de su Consejo de Seguridad que atenten contra la paz mundial o lesionen los derechos humanos o de las mujeres es, natural mente, tan utópico y tan poco realista como el realizar un plebiscito mundial en caso de guerra. Pero precisamente por ello, se decidió durante una reunión nacional alemana de las "iniciativas Shereherezade" celebrada a mediados de mayo en Berlín, convertir la institución de este consejo de mujeres en un nuevo objetivo central de la actividad de "Sheherezade".

La consecución de este objetivo requerirá tiempo, evidentemente, máxime cuando muchas de las mujeras que se habían volcado en las actividades contra la guerra del Golfo, se derrumbaron físicamente tras finalizar la guera o abandonaron resignadas la actividad política. Sin embargo, el tiempo urge: En todo el mundo ha crecido la indignación por el hecho de que la ONU haya permitido su instrumentalización en favor de las acciones bélicas de los EE.UU., de que el Consejo de Seguridad esté dominado cada vez más por los intereses de las potencias occidentales y de que la ONU sólo decidiera recurrir al uso de medidas contundentes para imponer las resoluciones aprobadas contra la violación del derecho internacional en el caso de Kuwait, sin ejercer similares medidas en los casos de Sudáfrica, Chipre o Israel.

"Sheherezade" no pide, con la modestia que la caracteriza, nada menos que ejercer una especie de control mundial: El Consejo de Seguridad de

las Mujeres debe controlar a los hombres incapaces de convivir en paz. Nosotras pensamos que ese Consejo debería e star compuesto por unas veinte o treinta mujeres de reconocido prestigio internacional, que representaran a las regiones críticas de nuestra Tierra y levantaran su voz airadamente cada vez que amenazase un nuevo desastre bélico. En nuestra opinión, este g remio debería colaborar estrechamente con grupos de "expertas" y "mediadoras de la paz" quienes, en caso de necesidad, podrían ser encargadas de desarrollar estrategias no ortodoxas para la solución de los conflictos en las regiones afectadas. La base irrenunciable para el trabajo del Consejo de Seguridad de las Mujeres sería, sin embargo, como se viene practicando a escala muy pequeña en la red de contactos de "Sheherezade", la constitución y funcionamiento de grupos de base activos de mujeres en todos los países.

Erase una vez un narradora de cuentos, de nombre Sheherezade, que narraba a las personas la historia de que era posible erradicar la guerra de la faz de la Tierra. Y si no ha muerto aún, continúa contando esa historia y la continuará contando durante los próximos 100 años ...